

HACIA UNA ESCUELA INTEGRAL

FÉLIX SANZ. Director del Centro Regional de Artesanía de Castilla y León.

Aunque la oferta formativa es amplia, sigue existiendo una continua y constante demanda desde el sector artesanal que no acaba de ver resueltas sus aspiraciones. Necesitamos escuelas integrales donde la gestión, las nuevas tecnologías y el conocimiento del mercado tengan la misma importancia que las propias técnicas de trabajo.

La Ley de Ordenación General del Sistema Educativo Español regula el sistema educativo reglado y su aplicación es competencia de las diferentes Comunidades Autónomas que configuran el Estado español, al igual que en las diferentes actuaciones formativas no regladas.

La formación reglada en el sector artesano se cubre a través de los ciclos formativos de la familia de Artes Aplicadas y Diseño, aunque también podemos encontrar diferentes grados de formación en otras familias profesionales como la madera y el mueble, textil, confección, y piel y otros. Otro punto de interés en los planes educativos son los Programas de Garantía Social que están dirigidos a aquellos alumnos que hayan abandonado la ESO sin alcanzar los objetivos correspondientes.

Aunque más minoritario, otro tradicional acceso formativo al mundo de los Oficios Artísticos y Tradicionales han sido las Escuelas o Facultades de Bellas Artes, aunque su incidencia hoy es menor por el gran desprestigio que pesa sobre las labores de carácter manual, o ligadas a la tradición, y los titulados superiores, en general, prefieren actividades relacionadas al mundo audiovisual o las nuevas tecnologías.

En cuanto a la formación no reglada y ocupacional, en lo que se refiere a la artesanía, hay que decir que la oferta se multiplica en todas las Comunidades Autónomas y es impartida por ayuntamientos, diputaciones provinciales, centros de formación privados, sindicatos, entidades sin ánimo de lucro... y otras numerosas entidades, casi todas ellas financiadas con fondos que la Unión Europea destina para la formación continua o inicial a través de los diferentes planes de inversión en educación.

En resumen, una amplia oferta formativa que no parece ser la solución, ya que sigue existiendo una continua y constante demanda de formación desde el sector artesanal que no acaba de ver resueltas sus aspiraciones formativas.

A esta confusión de ofertas y titulaciones hay que sumar la disparidad con la que se entiende la artesanía en los diversos países europeos, que en muchos casos elaboran principios comunes con itinerarios frecuentemente contradictorios. En la actualidad, todavía estamos lejos de conseguir un sistema europeo de cualificaciones profesionales artesanales, aunque las diferentes iniciativas puestas en marcha van consensuando un número cada vez mayor de normativas que acabarán creando un marco común sobre la formación profesional y cualificaciones en la Unión Europea. Pero hoy por hoy, no existe una normativa europea que reconozca los diferentes certificados de profesionalidad en los Oficios Artesanos y Tradicionales.

Con lo anteriormente expuesto, desde el Centro Regional de Artesanía de Castilla y León (CEARCAL) nos hemos sentido obligados a realizar una primera reflexión para buscar las claves y los porqués que nos hagan entender lo que ha sucedido, que después de tantos esfuerzos realizados por las diferentes Administraciones no se hayan obtenido los resultados esperados, y que los oficios, en España, sigan manteniendo una constante decadencia.

Manual vs. intelectual

La tradición española en formación profesional se remonta a las escuelas de artes y oficios puestas en marcha por los salesianos en el siglo XIX, que nacían con el objetivo de for-

mar obreros especializados, marcando una clara diferencia sobre la educación entre lo manual y lo intelectual. Rápidamente derivó en una red de centros de formación profesional que se situaron en su mayoría en las zonas de desarrollo industrial. Los viejos oficios habían quedado completamente obsoletos y la nueva economía exigía obreros productivos que rentabilizaran las grandes inversiones del capital.

Con mayor o menor impulso las cosas se han mantenido bajo los mismos conceptos hasta hace muy poco tiempo, y mientras que en España nos empeñábamos firmemente en mantener separados lo manual y lo intelectual, el resto de Europa pudo experimentar con el *Arts and Crafts*, la escuela Macintosh y la Bauhaus, que con su nuevo sistema educativo, y a pesar de los fracasos, impulsaron los oficios europeos a una reconversión que les dotó de contenido útil en el industrial siglo XX.

Pero en España las cosas se movieron hacia una formación profesional técnica, y al principio sólo en las zonas industriales, mientras que en las zonas del interior o no desarrolladas, la formación fue languideciendo, con la única forma de transmisión de conocimientos que siempre habían conocido, la de padres a hijos y sólo en aquellos oficios que todavía eran rentables en un medio productivo condenado a desaparecer.

“De aquellos polvos, estos lodos”. Este viejo refrán castellano da una imagen bastante acertada del panorama en el que hoy nos encontramos, con una formación profesional reglada muy alejada de la realidad de los oficios artísticos y tradicionales; con una formación no reglada a veces aleatoria y casi siempre sin continuidad lejos de la realidad del mercado; con unos artesanos que heredaron el oficio de sus padres y que a duras penas saben adaptarse a un mundo que corre a la velocidad de la red, con otros profesionales que llegaron a los oficios por vocación e ideología y que hoy deben enfrentarse a un mercado que nos inunda de productos de la globalización... y en general, una falta de estrategia sobre el qué hacer con la artesanía para que se adapte al presente y pueda anticiparse al futuro.

Escuelas para el futuro

A pesar de todo, los oficios siguen siendo una actividad rentable y mantienen su utilidad social al generar puestos de trabajo y riqueza; ayudan a crear estructuras económicas en las zonas no industriales; fijan población estable en el medio rural... pero para poder desarrollar todos sus potenciales debemos realizar una serie

de ajustes que nos permitan situarnos, de una vez por todas en el siglo XXI. Hemos aprendido que las actuaciones en artesanía deben hacerse de una forma integral. Mercado, formación, gestión, formación continua, técnicas profesionales... todas forman parte de una misma acción que debe abordarse de manera unificada.

De poco nos sirve hacer prospecciones de nuevos nichos de mercado si los profesionales existentes no manejan las herramientas necesarias para acceder a los mismos. Debemos adaptar la formación profesional reglada en los oficios no como medio de formar trabajadores por cuenta ajena, sino como escuelas integrales donde la gestión, las nuevas tecnologías y el conocimiento del mercado tengan la misma importancia que las propias técnicas de trabajo. No podemos olvidar que la mayoría de los artesanos son autónomos o microempresas.

Hay que crear una estructura de formación continua para profesionales en activo que permita dotarles de nuevas herramientas técnicas y tecnológicas, para poder afrontar nuevos segmentos de mercado que hoy son inaccesibles a la gran industria y a la importación. La formación continua debe adaptarse a las necesidades propias de los artesanos, ya que en su mayoría residen en el medio rural y la oferta existente en la actualidad es poco operativa.

Se deben crear los mecanismos necesarios para que los actuales artesanos profesionales puedan convalidar sus conocimientos mediante un sistema de homologación profesional que les permita su reconocimiento académico por el sistema educativo reglado.

Y por último, también es necesario actuar en la promoción y difusión de los oficios como una plataforma válida para el autoempleo y la creación de pequeñas y medianas empresas, donde los colectivos más desfavorecidos en la inserción laboral tendrían mucho que aportar. 🍋



Los oficios siguen siendo una actividad rentable y mantienen su utilidad social.

Foto: Maribel Aguilar